

El personaje: Dr. Obdulio Alvarez

Elite, 1.454. zk., 1953-08-15.

El pequeño Obdulio vivía entonces con su abuela en Caracas. Llegó con ella de la mano a Cúa, a visitar a sus padres, el viernes anterior al de la Pasión. Era el Viernes de Concilio de 1.878. Desde ese mismo día en los anales de Cúa, el pueblecito mirandino, es fecha de terremoto. En el recuerdo del Dr. Obdulio Alvarez no quedan de ese acontecer a sus seis años sino ruinas y la imagen confusa de la Misa del pueblo en un caney de paja.

Por eso le diría años más tarde el Padre Machado comentando el suceso: "Es que, hijo, sería que llevabas tú el terremoto dentro".

* * *

Aquel Obdulio que "provocó" el terremoto de Cúa es el anciano pacífico, de genio sosegado y faz casi infantil que visitamos con Trinita Casado en una quinta fresca de sombras y de armonía en Los Chorros. Tiene el pelo blanco, mostachos de Kaiser también blancos y la faz sonrosada, como la de un muchacho. Está erguido, fuerte. lleva con distinción un corbatín blanco sin plastón. Usa unas gafas bifocales y un sujetacorbatas de oro. Podría pasarse sin ellos. Y a pesar de eso me decía don Obdulio: "Yo soy del siglo pasado, soy del 72". Pero aún debe tomar precauciones contra la epidemia...

Acaban de homenajear al Dr. Obdulio Alvarez. "El Colegio de Médicos del Estado Miranda –dice el pergamino– concede el presente diploma de honor por jubilación a su miembro activo Dr. Obdulio Alvarez en reconocimiento a su labor científica, social y gremial y sus méritos de honrado servidor profesional desempeñado con tesón y cariño en el interior de la República". Pero aún atiende un consultorio de Pediatría en el Centro Médico del Seguro Social de Chacao. Ocupado en curar a los demás, apenas si OA ha tenido tiempo para enfermarse. Y va a cumplir 82 años.

* * *

El Dr. Obdulio Alvarez nació en Cúa. Su papá se había establecido allá con una casa de comercio, desde donde hacía viajes frecuentes al llano. Después del terremoto pasaron a Caracas, a "una casa verde con dos pilares" en Catia, y más tarde a Maiquetia, donde los Alvarez se establecieron con una tienda de abastos en la Plaza del Tamarindo, hoy de Los Maestros, mirando al mar. OA tenía 8 años.

Entre pedradas a los farolitos de queroseno y algunas excursiones prohibidas por la costa, OA tenía afición a pasarse algunos ratos estudiando el catecismo. Cuando el Dr. Rafael Cruz Guitián fundó el Colegio de San Agustín le sujetaron entre libros. Y a él le gustó. Tanto aprovechaba el muchacho que el Padre Machado, ese gran orientador de

juventudes de que habla OA con reverencia, le propuso ir a estudiar al Seminario de Caracas. Obdulio se achicó un poco: "Padre, le dijo, pero yo no tengo vocación para cura". Tampoco el Padre Machado quería imponerle el hábito: "No importa, hijo, pero allí estudias, y después Dios dirá".

Y dijo que sería médico.

A los dos años de Seminario, OA comprobó que él no servía para sermones, y pidió que lo trasladaran al Colegio de San Agustín, abierto entonces en la esquina del Coliseo, donde hoy está instalada una casa de comercio. Cuando se graduó de Bachiller, tenía 17 años.

OA quería estudiar medicina. Consultó en casa, consultó en el Colegio. En su hogar estaban conformes; pero los negocios no iban tan bien, y además de él vivían y rompían alpargatas cinco hermanos más. La consulta en el Colegio fué mejor. Le ofrecieron alojamiento, manutención y estudios gratis a cambio a dar clases de Aritmética y Latín y trabajar de vigilante. Y aún le daban 30 pesos de sueldo al mes. OA aceptó y dio las gracias.

Se graduó de médico en setiembre de 1.895. Este año cumple 58 años de graduado. De manos de profesores como José Gregorio Hernández, Acosta Ortiz, Razetti, Frías Sucre, discípulo de Vargas y Francisco Rísquez salió obra perdurable: la conciencia sacerdotal de un médico.

* * *

Cuando terminó su carrera, la costumbre le llevó a Maiquetía. Es que OA no sabía a dónde ir. El Dr. Rafael Revenga le habló de irse a Valencia. "Pero qué hago –se decía él– sin un centavo, sin tener con qué *establecerme*?" No llevaba consigo sino una bolsita de cirugía que le regaló el Dr. José Manuel Núñez Ponte cuando se graduó; un montón de conocimientos asustados de la fiera talla de su enemigo, la muerte; un corazón sencillo, provinciano, y el Juramento hipocrático grabado en él con temblor de sangre afiebrada. Y decidió no *establecerse*, decidió servir a los pobres y dar la pelea a la muerte allá donde se esconde aliada con la miseria. La afición le venía de viejo. O de joven; cuando acompañaba al Padre Sánchez, el Párroco de Chacao, en sus frecuentes visitas a los enfermos. Por eso bajó al litoral: porque era cuesta abajo y sabía que el mar arroja mucha miseria en la costa.

El signo andaba cercano, rondando la ocasión. La voz que de otra manera se hubiera perdido ahogada por el mar, supo de un médico en la bodega Alvarez y se quejó en su puerta: "Venga a vél, dotol, que se está muriendo"... El caso del muchachito era grave: "Era un caso de gastroenteritis desesperado. Intenté lo mejor que pude y se puso bueno, por suerte"... Seguramente que había más que suerte, pero él lo dice así. Como tampoco es por simple azar que no se haya registrado ninguna defunción a consecuencia de sus intervenciones quirúrgicas. A poco de salvar al muchacho le llamaron a un caso de gangrena también muy grave: "Ya estaban velando al hombre; se había armado el gran zaperoco", dice con su peculiar llaneza OA. Llegó la oportunidad de utilizar la bolsita de cirugía. Sacudió a la gente y cortó sin vacilar los cinco dedos del pie al enfermo. Después previno a sus familiares que eso no sería bastante y que el caso era

desesperado. Al día siguiente comprobó que se trataba de una arteritis que estaba trombada a la altura del tercio superior de la pierna, y decidió cortarla. No tenía *herramienta* para tanto y fué a buscarla prestada al Dr. Aker, un médico inglés que se la había ofrecido alguna vez en Caracas. "Se puso bueno. Después seguí viendo enfermos, y me quedé en el mismo lugar donde había estado tirando piedras..."

Lo que OA no dice es que tomó fama de "milagroso".

Viajó a Europa en 1.908. Estuvo dos años en París, donde siguió cursos de especialización en ginecología y vías urinarias. No porque decidiera especializarse, sino por ahondar un poco en ramas que le interesaban mucho. Cuatro años después pasó a ese otro enorme campo de acción para los médicos-sacerdotes sin bufete, clínica ni despacho con horario: la Guayana. Apenas descansó un poco en Ciudad Bolívar del paso tardío y monótono de su jumento y siguió para Upata. Con la misma sencillez con que llegó, se quedó durante 33 años. Ejercía en todo el interior: Callao, Tumeremo, El Palmar, Guasipati. Llegaba con frecuencia a la mina El Perú, activo filón de oro en aquella época. Allí había fiebres que no podía curar la medicina, pero atendía a los enfermos. El año 15 le llegó un "Ford" que reventó de curiosidad a toda la provincia: "No había carretera –me dice sonriendo– pero a fuerza de llantas fui en carro hasta El Dorado". El atendió a los que se estaban haciendo ricos, pero regresó pobre. Era porque poseía la fortuna inapreciable que más puede honrar a un médico: el tesoro de la probidad.

Y se casó. No tuvo tiempo de pensar en otra cosa que en sus enfermos hasta 1931. Ya deseoso de dedicar algo a los suyos, tropezó con la fortuna sin oro de doña Elvira Fernández, y se casó. El Doctor Obdulio Alvarez tenía 59 años. Ella es guayanesa, pero se casaron en Valencia. Y el matrimonio vino a Caracas.

Entonces inició la carrera sanitaria. El Ministerio lo destinó a Maturín. El 35 pasó a la Sanidad de Valencia. Después fué a Maracay. Tres años más tarde el Ministro García Alvarez le encomendó la organización de la Unidad Sanitaria de Ocumare del Tuy. El Dr. Obdulio Alvarez, a pesar de que le dieron el retiro, sigue trabajando en el Seguro Social de Chacao.

OA ha recibido muchos homenajes, pero de los que más aprecia es el ofrecido por el Litoral con ocasión del Día de Vargas el año pasado (Junta Glorias a Vargas: Honor al Mérito), el de sus bodas de Oro dedicados a la medicina sin oro y el perenne que le dedican los que le conocen.

Al Dr. Obdulio Alvarez se le debe otro, inapelable, uno oficial. En 1.945 el Gobierno Nacional le concedió por sus destacados méritos la Orden de Francisco de Miranda en Segunda Clase.

Era entonces Ministro del Interior el Dr. Uslar Pietri. OA tiene entre sus papeles mejor guardados una carta suya anunciándole la recompensa. Pero le advierte que "por no disponer en estos momentos de la joya, la ceremonia de imposición será pospuestas hasta que reciban en el Ministerio unas que tienen encargadas al exterior". El día no ha llegado nunca. OA dice que nunca la ha reclamado. "¿A quién –decía él con gesto cómico– a quién se la voy a reclamar? Figúrese los que han pasado desde el Dr. Uslar Pietri. ¡Si es que no me da tiempo de escribir una carta!" ...

Y la pechera de este hombre ejemplar sigue esperando que alguien se acuerde de un acuerdo viejo de ocho años. Que no son tantos como para olvidarse de más de 50 dedicados al servicio del país sin cartel de horario ni facturas.

* * *

Los esposos Alvarez tienen cuatro hijos: Obdulio, el mayor terminó el segundo año de medicina; Lolita, 20 años, un año más joven; Jesús Rafael, de 18, que estudia el primer año de Ingeniería y Antonio José de 16, que está en el cuarto de Bachillerato. Estos hijos suyos han recibido la más rica herencia que puede legar un padre: el ejemplo de hombría de bien y de trabajo. El Dr. Obdulio Alvarez, ese médico de familia tradicional que hace de amigo, de sacerdote y de médico, no está enteramente conforme con la fiebre de las especializaciones, aunque reconoce su importancia como complemento de doctores de medicina general. Para él, cada hombre lleva entero un Dios dentro, y no se puede comerciar con cosas sagradas.

Hay muchos que también llevan el diablo dentro. "Pero también ése, también ése hay que cuidarle, precisamente para vencerlo". Al Dr. Obdulio Alvarez se le escapó el diablo del cuerpo desde aquel lejano día en que recordando las visitas que hacía a los pobres acompañando al Padre Sánchez, Dios dijo que sería médico...